



JORGE SUÁREZ-VÉLEZ
@jorgesuarezv



La 4T pudo haber sido invencible si hubiera invertido recursos en modo razonable. Ahora buscan acabar con la democracia para perpetuarse.

Temor a la democracia

Se especula sobre si López Obrador fracasaría al tratar de imponerle un maximato a un gobierno de Claudia Sheinbaum o si fue quizá esa probabilidad de mantener su influencia la que hizo que se inclinara por una mujer no particularmente conocida, carismática o popular. Tiendo a creer lo segundo.

El Presidente le impone su agenda a Sheinbaum: las 20 propuestas de reformas constitucionales, la afirmación de que en el próximo sexenio se construirán dos refineras más y se expandirá la red de trenes de pasajeros, la exigencia de continuar la construcción de sus elefantes blancos y de expandir la militarización. Pero, además, ha hecho amenazas expresas. En la masiva movilización de su base en el Zócalo el 18 de marzo de 2023, les ordenó a sus corcholatas “no zigzaguear” de su proyecto.

La pregunta clave es cuánta capacidad de movilización mantendrá el Presidente para imponerse. Para ello, la elección en la Ciudad de México será crucial. Si la suma Morena a la que ahora tiene con el Estado de México, será enorme. Quizá uno de los factores que hizo posible que pasara la reforma energética en el sexenio de Peña Nieto fue el hecho de que la capital estaba en manos de Mancera, y del PRD, y eso le restó capacidad de reacción al tabasqueño.

Asumiendo que Sheinbaum se diera cuenta de la emergencia que

enfrentamos en materia energética y por la quiebra de Pemex, y que quisiera un cambio de rumbo, supuestos sobre los que hay nula evidencia, tendría ínfima capacidad de maniobra. A diferencia de este sexenio, donde se pudo aprovechar ahorro hecho en gobiernos previos, además de flujos provenientes de remesas crecientes e inversión por *nearshoring*, el próximo tendrá nulo espacio fiscal y enfrentará retos monumentales. Además del entorno económico global de menor crecimiento, alto endeudamiento y altas tasas de interés, el costo de los programas sociales irá creciendo. Y está el gorila de 300 kilos en la habitación: Pemex. Según Moody's, para 2026 requerirá de 21,600 millones de dólares de recursos federales, incluyendo 13,700 millones por vencimientos de deuda. Las alternativas para al menos paliar el problema son políticamente radioactivas o financieramente suicidas.

Es necesario detener la hemorragia de pérdidas que genera. En el extremo racional, sería deseable regresar al modelo en el que Pemex se dedique a exploración y extracción, con la ayuda de empresas privadas, y les deja a éstas la inversión en *midstream* –almacenamiento, distribución– y *downstream* –petroquímica, refinación– lo cual parecería imposible para una mujer de izquierda que cree en el modelo energético estatal por dogma. Según Moody's, cuando menos se requeriría del cierre de dos refinerías,

de entrada, aunque aun así el flujo de efectivo negativo regresaría en 2026. También sería necesario refinanciar su deuda, para reducir su asfixiante costo. Parte de ésta pasaría a ser soberana, del gobierno federal, lo cual podría poner en riesgo nuestro “grado de inversión”.

En el fondo, la gran pregunta es si AMLO insistiría en imponerle su ineptitud a su sucesora. Hoy sabemos, a ciencia cierta, que las prioridades de este gobierno han sido equivocadas. Imaginemos lo que podría haber hecho en materia de seguridad, salud, educación, transporte público y servicios con en números redondos, 35 mil millones de dólares inyectados a Pemex, 25 mil más del Tren Maya, 20 mil de Dos Bocas, y si no hubiera cancelado un aeropuerto que ya habíamos pagado, tirando otros 15. Casi 100 mil millones de dólares, 8% del PIB nada más por esos rubros. Bien invertidos, su proyecto sería imparable y su partido invencible. En vez de eso, les heredarán lastres monumentales a gobiernos futuros, limitando su crecimiento.

Quizá por eso AMLO, Sheinbaum y Morena le temen tanto a una elección pareja y democrática. Saben que, tarde o temprano, los electores se darán cuenta de que les tomaron el pelo. Quieren que, cuando eso ocurra, ya hayan desaparecido democracia, contrapesos y separación de poderes para perpetuarse. Estamos a tiempo de evitarlo.